

Guerreras nómadas en la Antigüedad. Antropología y arqueología de la mujer en la estepa euroasiática

Arturo Sánchez Sanz

Doctor en Estudios del Mundo Antiguo

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Las excavaciones realizadas en los conjuntos funerarios de pueblos esteparios como los sármatas, sakas, tasmoles, toubas y pazyryk asociados a distintos periodos de la Antigüedad han revelado un elevado porcentaje de enterramientos femeninos con distintos tipos de armas entre su ajuar, y que han propiciado numerosas teorías sobre su relación con los mitos amazónicos sin apenas fundamento. En el presente artículo trataremos de analizar el modo de vida y rituales de estas sociedades, así como los resultados de los análisis realizados a fin de exponer que no se trataba de amazonas como tales, ni siquiera de sacerdotisas-guerreras como a veces se han identificado, sino de elementos femeninos dentro de una sociedad mixta con un elevado estatus y no solo la capacidad, sino el derecho a actuar como guerreras.

Abstract:

The excavations carried out in the burial grounds of ancient steppe nomad peoples, such as the Sarmatians, Sakas, Tasmols, Tuoba and Pazyryks, associated with different periods of Antiquity have revealed a high proportion of female burials with different types of weapons among the burial goods. This has favoured many all but unfounded theories about their relationship with the Amazonian myths. In this paper, an attempt is made to analyse the way of life and rituals of those societies, as well as the results of the analyses performed in order to posit that they were not Amazons as such or even warrior-priestesses as they have occasionally been identified, but women with a high status living in mixed societies, not only with the ability but also the right to act as warriors.

Palabras clave:

Amazonas, Mar Negro, escitas, enterramiento, armas.

Keywords:

Amazons, Black Sea, scythians, burial, weapons.

Los sármatas eran un pueblo del mismo origen que los escitas y emparentado también con los partos de la meseta irania. Se trataba de tribus nómadas caucásicas de habla indoirania dedicadas al pastoreo que entre los siglos IV-II aC también habrían ocupado las zonas de asentamiento de los saurómatas en el sur de Rusia, las estepas Urales y la zona de los ríos Volga y Don. Los escitas mantuvieron vastos territorios de Eurasia entre las montañas de Altái, al Este, y la región tracia, al Oeste; así como las zonas de estepa y bosque del norte del Mar Negro entre el Danubio y el Don (antiguo Tanais). Parece que su origen y llegada a esas zonas es incierto, produciéndose quizá alrededor del siglo VII aC desde algún lugar indeterminado de Asia. Por el oeste, su mayor peligro vino de parte de Filipo de Macedonia, ya en el siglo IV aC, pero en el este la amenaza surgió de las tribus nómadas sármatas, similares a los escitas en lengua y cultura. Parece que los sármatas habrían cruzado el río Don (la parte más oriental y remota del territorio escita) a finales del siglo IV aC desplazando a los escitas hacia el Oeste para ocupar su territorio.

Al igual que sucedía con los escitas, los sármatas eran, en realidad, una confederación de distintas tribus que contaban con denominaciones propias. Compartiendo su origen iranio, los sármatas participaron en la migración que llevó a los escitas al norte del Ponto, aunque en su caso ocuparon la región situada entre la cuenca del Don y los Urales¹. Su dialecto era similar al escita², aunque quizá más antiguo³. Lebedynsky señala que, entre los s. IV-III aC, importantes eventos, como las campañas de Alejandro de Macedonia en Asia y la unificación de China por Qin Shi Huang, se habrían sumado a procesos de desarrollo interno para dar lugar a la nueva época de migraciones que afectó a las culturas de la estepa euroasiática. No obstante, oros niegan la conexión entre la migración sármata y aquellos acontecimientos, pues consideran que se habría producido con anterioridad⁴, lo que probablemente sucedió con respecto a su llegada al Don desde el este⁵, pero no explicaría su enfrentamiento con los escitas al norte del Ponto.

La discusión acerca del momento en que los sármatas alcanzaron la zona norte del Mar Negro se ha mantenido hasta nuestros días. Sceglov propone finales del s. IV aC⁶ y Macinskij el 310 aC, tras un análisis exhaustivo de las fuentes literarias⁷. En ese momento, los saurómatas que ocupaban dicha región (desde Don hasta el sur de los Urales y el norte de Kazakstán⁸), se habrían fusionado con otros pueblos cercanos (aorses, siraces, alanos, iazigues y roxolanos), a cuya confederación las fuentes clásicas darían el nombre de sármatas⁹. Por tanto, saurómatas y sármatas serían el mismo pueblo con diversos nombres¹⁰, aunque Rostovtzeff lo niega, aludiendo a que el relato de Heródoto (4. 117) acerca de su origen muestra claros signos de matriarcado, que no podemos sino

¹ Pomponio Mela (1. 114) los sitúa al norte del mar de Azov.

² Hildinger 2001: 47.

³ Moshkova 1995: 85.

⁴ Jung 1971: 94; Harmatta 1950: 26.

⁵ Diodoro (2. 43) señala su patria de origen en Media.

⁶ Sceglov 1968: 336-337.

⁷ Macinskij 1971: 46-51.

⁸ Schiltz 2001: 52.

⁹ Durante mucho tiempo los arqueólogos rusos consideraron a los saurómatas como el origen de los sármatas, pero ahora la mayoría no discute su entidad propia, aunque asociada a estos grupos y relacionada con otros como los masagetas y los isedones. Moshkova 1995: 85; Lebedynsky 2008: 59; Harmatta 1950: 26; Ebert 1928: 339; Schiltz 2001: 65.

¹⁰ Koryakova y Epimakhov 2007: 222.

poner en duda¹¹. Esta polémica se ha convertido en eterna, toda vez que ya se muestra entre los autores clásicos.

La migración que protagonizaron entre los s. IV-III aC hacia el cercano territorio escita occidental se ha explicado desde la confluencia de diversos factores: la superpoblación de la región al sur de los Urales, el endurecimiento de las condiciones climáticas, el aumento del militarismo en las sociedades nómadas esteparias y con respecto al incremento del poder de los pueblos sedentarizados y/o la fusión de varios pueblos que propiciaría cambios en la situación política de Eurasia. Dicho proceso propició la desaparición de la mayoría de grupos que integraban la confederación escita, pasando a controlar todo el territorio entre los Urales y el Danubio¹². Sus nuevos moradores, como era ya tradicional, conseguirían que las otrora colonias griegas del Ponto, de las que surgirían nuevas entidades políticas como el reino del Bósforo, se convirtieran en clientes, estableciendo relaciones comerciales. Estrabón (7. 3) describe varias importantes tribus sármatas que alcanzarían el norte del Ponto: iazigues, urgus, sármatas reales, (todos ellos asentándose entre el Dniéper y el Danubio, los primeros al norte, los segundos al sur y los últimos en el territorio que separaba a los anteriores), los siraces (entre el lago Meotis y el Caspio), los aorsos (originarios de la región del laxartes-Syr-Darya¹³) y los roxolanos (entre el Dniéper y el Don). No obstante, el descubrimiento de la llamada “Inscripción de Protógenes”¹⁴, en Olbia, nos ha aportado nuevas pistas. Menciona varios nombres de pueblos nómadas que habrían alcanzado aquella región en el s. II aC procedentes del este, como los saios, los gálatas (tribu celta ubicada en Asia Menor), los esciros (una tribu teutónica se cree que localizada en el territorio de la actual Polonia), los tisamatos y los saudaratos. Estos últimos, junto con los saios, no son mencionados en ninguna otra fuente y pudieron referir a una denominación común para un grupo de tribus de origen iranio que llegaron desde Asia Central¹⁵ (como sucede con la de “sármatas”). Los otros dos apelativos parecen igualmente de origen iranio¹⁶, pero apenas sabemos más de ellos. El problema radica en que no aparece mención alguna al apelativo común de “sármatas”.

Harmatta trata de explicarlo recordando que este término es generalista, frente a los nombres propios de la inscripción¹⁷. En ella tampoco se alude al nombre con el que conocemos a las tribus que integraban esta confederación. Quizá podríamos entender que este apelativo se empleó para designar a los pueblos de origen iranio que ya se encontraban allí desde el s. IV aC, de manera que la inscripción solo se estaría refiriendo a los recién llegados. Algunos de los cuales se asentaron y mezclaron con tribus existentes cercanas (saio al este del río Bug, tisamatos y saudaratos entre el oeste del mismo cauce y el Dniéster) y otros solo realizaron razias para obtener botín antes de

¹¹ Rostovstzeff 1922: 37; 1929: 44; 1931: 101. Que niega Jung (1971: 73) y Harmatta (1950: 38), y como así parece desprenderse del texto de Estrabón (7. 5, 18). Quizá basado en Artemidoro al explicar que era un nombre general para un grupo de tribus similares que surgieron en distintos momentos históricos como raíz del error.

¹² Kostenko 1983: 74-77.

¹³ Ptolomeo 6. 14, 10. Estas dos últimas tribus sármatas habrían alcanzado en norte del Ponto en una segunda oleada producida en torno al 130-125 a.C. a raíz de los movimientos de los Yuezhi en oriente hacia Bactria (y estos por los movimientos de los Hsiung un) y habrían amenazado la preeminencia de los sármatas reales al frente de la confederación previa establecida en aquella región. Harmatta 1950: 28.

¹⁴ Sylloge Inscriptionum Graecarum, n° 495.

¹⁵ Harmatta 1950: 40-41.

¹⁶ Vasmer 1923: 51.

¹⁷ Harmatta 1950: 42.

regresar a su lugar de origen (gálatas y esciros). Es interesante que, al igual que sucedía con los escitas¹⁸, una de las tribus sármatas era denominada como “real” por las fuentes¹⁹. Se situaba geográficamente entre las demás tribus, como si aquellas ocuparan dichos territorios para protegerla de enemigos externos²⁰ y, por tanto bajo su dirección. Quizá se organizaran también mediante un sistema de confederación, empleado por otros grupos como los escitas o los Hsiung nu, y que les otorgaba un mayor poder tanto militar como político.

En realidad, desconocemos los motivos que permitieron a los sármatas imponerse a los escitas, del mismo modo que estos lograron hacer lo propio con los cimerios en ese territorio. Lebedynsky señala un cúmulo de circunstancias, entre las que se encontraban la derrotas de los escitas ante los macedonios, que mermaron su potencial militar, junto con cambios climáticos que habrían mermado sus recursos y con ellos a su población²¹. No obstante, esos mismos cambios climáticos habrían tenido que afectar igualmente a los sármatas, incluso quizá en mayor medida, pues los escitas contaban con el aporte de sus vasallos griegos en las colonias. Quizá podamos achacar su derrota a la primera de las causas expuestas, unida a un potencial militar sármata elevado. En cuanto a su sociedad, como nómadas siempre estaban buscando lugares para asentarse donde abundaran los pastos²², estableciéndose en invierno en asentamientos fortificados cerca de ríos y lagos, para desplazarse en verano hacia las extensas llanuras con sus rebaños. Por otro lado, las conexiones comerciales con oriente, a través de la ruta de la seda, se mantuvieron vivas y activas, lo que favoreció su desarrollo y expansión²³, independientemente de si un ramal de la ruta alcanzaba el norte del Ponto²⁴ o si solo llegaba hasta el Cáucaso y desde allí alcanzaban el territorio sármata²⁵.

Los movimientos sármatas desde el este no se centraron en una única e inicial oleada, sino que mostrarían nuevos episodios en distintos momentos hasta el s. I dC, que darían lugar, también, a enfrentamientos con Mitridates III del Ponto²⁶ (quien les privaría del control sobre la costa pónica y las colonias griegas, pero con el que llegaron a acuerdos comerciales y de colaboración) y los romanos, a la postre quienes integrarían su territorio en el imperio. La confederación sármata pudo haberse desintegrado en torno al 60 aC²⁷, tras las derrotas sufridas con aquellos. Es posible que nuevos movimientos nómadas desde el este, como el que parece que llevaron a cabo grupos sakas, pudieron haber influido en su destino de igual modo, aunque las causas reales se desconocen.

Más tarde se producirían nuevas oleadas como las de los alanos en el Bajo Don, los dacios desde occidente²⁸ o el imperio parto, cuando sus ancestros nómadas iránicos, los Dahéens, se sumaron desde su territorio en la actual Turkmenistán hacia la provincia de Partia. Por su parte, otros movimientos se estaban produciendo al mismo tiempo en la estepa oriental, donde los Hsiung nu provocaron la entrada de nuevos grupos nómadas

¹⁸ Heródoto 4. 20.

¹⁹ Estrabón 7. 3, 18.

²⁰ Harmatta 1950: 4.

²¹ Lebedynsky 2012: 24.

²² Estrabón 7. 3, 17.

²³ *Ibid.*, 11. 5, 8.

²⁴ Jung 1971: 78.

²⁵ Estrabón 11. 2, 16.

²⁶ App. *Mithr.* 19.

²⁷ Harmatta 1950: 24.

²⁸ Ebert (1921: 225) señala la destrucción de Olbia por estos.

situados en su frontera occidental (corredor del Gansu), como los Yuezhi, en Bactria y el norte de la India (donde fundarían el imperio Kushan, siendo identificados como los tocarios de las fuentes y de origen iranio como los Hsiung nu²⁹). Estos habrían desplazado, a su vez, a grupos sakas que migraron hacia Irán, en Bactria. Sin embargo, a mi parecer, descartaría la teoría mencionada para explicar la primera oleada, pues se habrían necesitado acontecimientos similares para explicar las siguientes, debiéndose, probablemente a incrementos de población en sus lugares de origen, que hacían necesaria la búsqueda de nuevos territorios de pasto y recursos.

Enterramientos sármatas

La proporción de tumbas femeninas con armas en el ajuar entre los escitas alcanza entre el 27-29%, incluyendo lanzas, espadas, dagas, hondas y arcos cuya decoración los señala como típicamente femeninos, de forma que no exista error en cuanto a su propietario. Para Davis-Kimball y Behan (2002: 22), aunque sármatas y saurómatas eran tribus nómadas, enterraban a sus muertos en los pastizales de verano que eran considerados lugares sagrados. Cuando un miembro de la tribu moría durante la migración o en invierno su cuerpo era lavado de forma ceremonial y se habría propiciado su conservación mediante la extracción de las vísceras que eran sustituidas diversos tipos de hierbas cosiéndose la abertura con hilo de crin de caballo. Es posible que los cuerpos fueran recubiertos de cera o miel para facilitar su conservación, de forma que tras ello eran envueltos en mantas atadas con cuerdas de lana. Durante el invierno eran colgados de árboles para preservarlos de los animales salvajes y durante la migración acompañaban a la tribu hasta que en verano eran depositados en los lugares de enterramiento tradicionales, en los que si quedaba espacio se ubicaban en kurganes existentes o de lo contrario se construían nuevos al efecto, depositando los cuerpos con sus ajuares dentro de ataúdes de madera o simplemente envueltos en las propias mantas. Los restos de equinos localizados cerca de algunos kurganes de gran tamaño han hecho pensar a los excavadores que pudieron celebrarse banquetes rituales tras los enterramientos, los cuales incluirían carne de caballo que pudo haber sido sacrificado al efecto. A ello habría que sumar también los restos hallados en esos mismos lugares de plantas alucinógenas (cáñamo) que pudieron haber sido quemadas como parte de esos mismos rituales³⁰, aunque Parzinger descarta su uso con fines religiosos³¹.

Para Blok (1995: 95-96), los mitos amazónicos explican la existencia de los saurómatas, y al contrario, pues la destreza combativa que las mujeres de estas culturas habrían desarrollado para protegerse y proteger sus posesiones en ausencia de sus maridos, habría generado el mito de las amazonas entre los griegos. Sobre ello, Webster Wilde (2000: 151) indica que esos largos periodos de ausencia masculina habrían generado la leyenda sobre la forma de procreación de las amazonas una vez al año para perpetuar su pueblo. No obstante, ambos olvidan que los mitos amazónicos surgieron en una época indeterminada muy anterior al propio Homero y, por tanto, antes de que los griegos tomaran contacto con los escitas, quienes ocuparon ese territorio antes que los sármatas.

En los enterramientos de Zunda-Tolga 2 (en el curso medio del río Kalas), el elevado número de tumbas femeninas e infantiles con respecto a las masculinas ha sido

²⁹ Laufer 1917: 3; Jacobson 1995: 30; Lebedynsky 2014: 169.

³⁰ Davis-Kimball y Behan 2002: 25.

³¹ Parzinger 2009: 97.

relacionado con la ausencia de estos últimos durante largas temporadas³², sin que dichos enterramientos mostraran armas como parte del ajuar. Incluso, cuando dichas ausencias no se debían a circunstancias que permitieran pensar en su regreso, pues aunque las migraciones normalmente eran protagonizadas por grupos que incluían el núcleo familiar, en algunas culturas como la Novodanilovka estas parece que se llevaron a cabo solo por el elemento masculino, lo que impediría pensar en su regreso.

Rolle (1989: 48) indica que el 20% de las tumbas saurómatas excavadas en la región del Bajo Volga estaban dedicadas a mujeres guerreras, al presentar dichos enterramientos restos de arcos y flechas. De lo que se está seguro es de que los restos localizados indicarían que estas mujeres no pertenecerían a la clase baja, a partir de este punto Vilariño (2009: 46) las asocia a una especie de “clase media”, argumentando que su principal forma de acumulación de riqueza solo pudo haberse sustentado en la obtención de botín en la guerra; pero Lebedynsky (2001: 53) las relaciona más con la clase alta. En cualquier caso, estas tumbas se han encontrado junto a otras de varones, por lo que no se trataría, lógicamente, de sociedades exclusivamente femeninas, y por ello dichas armas pudieron estar relacionadas con ritos de paso asociados a las míticas obligaciones de matar a varios enemigos como condición indispensable³³, de forma que, tras ello, dichas mujeres no permanecerían como parte de la clase guerrera mucho tiempo.

No podemos aquí realizar un estudio detallado de todos los yacimientos que de estas culturas se han localizado y que presentan restos de enterramientos de mujeres con armamento, pero si mencionaremos brevemente algunos asociados a escitas y sármatas por ser los más ampliamente trabajados. El más importante es el de Pokrovka³⁴, cuyas características podemos extrapolar al resto pues son todos ellos muy similares. En la región rusa de Oremburgo se han localizado diversos enterramientos de mujeres con un ajuar compuesto por diversas armas, como en la necrópolis de Metchet-Sai asociado a los sármatas orientales (Lebedynsky 2009: 52). Entre ellos destaca el Kurgán 8 que albergaba hasta diez enterramientos (siete mujeres, dos hombre y un niño) fechados entre los siglos V-IV aC, con una estructura de madera y un dromos de acceso. El enterramiento central consistía en un gran hoyo con un dromos de acceso protegido por una estructura de madera. En él se hallaron los restos de una mujer joven y otra de mayor edad, situadas cerca la una de la otra y depositadas de espaldas sobre una plataforma de madera. Ambas contaban con armas consistentes en restos de puntas de flecha y sus carcajes, por lo que también debieron contar con un arco, además de diversos ricos adornos y espejos de bronce. La más joven tenía sobre su hombro derecho los restos de un carcaj de cuero con 95 puntas de flecha de bronce, mientras que como ornamentos portaba un collar de oro, pulseras de plata y diversas cuentas de cornalina y vidrio junto con un recipiente realizado con el caparazón de una tortuga, los restos de un instrumento musical de madera y un espejo de bronce con un estuche de madera que parece proceder de la India, pues contiene decoración con escenas religiosas asociadas. La mujer de mayor edad contaba con el mismo ajuar, aunque las pulseras eran de bronce y las puntas de flecha asociadas eran de un modelo distinto, más cilíndrico. No hay que olvidar que, como indica Encinas Moral (1999: 362), la aparición

³² Shishlina 2016: 212.

³³ Ello se menciona en Hipócrates (*Sobre los aires, aguas y lugares*, 17) donde se indica que las mujeres saurómatas debían matar a tres hombres antes de poder casarse, y una noticia similar también fue recogida por Nicolás de Damasco (*F.Gr.Hist.* 90 F 103 f). Por su parte, Tácito (*Germ.* 31), hace alusión a una práctica similar entre los guerreros germánicos.

³⁴ Asociado por Schiltz (2001: 65-66) a la tribu de los aorses.

de puntas de flecha en este tipo de enterramientos no tendría por qué indicar su uso, ya que se ha atestiguado que podían ser utilizadas como moneda de cambio entre los escitas, los tracios y los olbitas.

En esa misma región, pero en la frontera con Kazajstán, destacan los kurganes sármatas de Pokrovka (cinco necrópolis que suman aprox. cincuenta kurganes con 174 enterramientos), cuya permanencia en ese lugar se ha fechado desde *ca.* el 600 aC, y que cuenta con restos que pueden ser asociados a las tres fases en que se ha dividido a esta cultura (Antigua, Moderna y Tardía), aunque aquí trataremos solo los restos más antiguos. Estos kurganes se realizaban mediante amontonamientos de tierra en el interior de un círculo delimitado por un muro de unos 90 cm de ancho y 60 cm de alto. Originariamente fueron pensados para albergar un único enterramiento situado en un pozo central excavado a entre 1,20-1,80 m de profundidad y se cree que fueron elaborados durante el verano, ya que el asentamiento asociado a esta zona de enterramientos parece haber sido estacional y solo empleado desde primavera a otoño. Lamentablemente el 72% de los enterramientos principales fueron saqueados ya en la antigüedad³⁵, pero por suerte llegaron a albergar multitud de enterramientos secundarios (normalmente dos o tres aunque algunos hasta veinticinco) de los que sí que contamos con restos. Como norma general los enterramientos femeninos contienen ajuares más ricos que los masculinos, el 3% de los enterramientos masculinos están acompañados de restos de niños, mientras que los femeninos son individuales. Según Davis-Kimball (1998: 142; 2001: 245), de los 174 enterramientos 105 pertenecían a hombres y 69 a mujeres de las cuales el 75% contenían únicamente objetos de uso femenino (como cuentas de piedra o cristal, husos o pendientes), el 7% se han asociado a sacerdotisas al registrar la aparición de pequeños altares de piedra o terracota³⁶ junto con diversas conchas marinas fosilizadas, espejos de bronce (que en los ajuares de mujeres en los que no aparecen armas suelen estar deliberadamente rotos pero que en estos casos se han hallado intactos).

Davis-Kimball y Behan (2002: 71) indican que se debería a su necesidad en el Mas Allá para realizar las mismas tareas que hicieron en vida empleándolos para la adivinación o la sanación), cucharas de hueso, amuletos y pigmentos (que podrían haber sido utilizados para el embellecimiento aunque sugiere que se trataría de habrían tenido fines ceremoniales al ser empleados para realizar formas geométricas y animales en sus cuerpos). Pero el hecho de que en este tipo de enterramientos la cantidad del ajuar mostrara grandes variaciones, no tanto en el contenido pero si en cuanto a la abundancia de objetos, les ha hecho pensar que habría existido cierta jerarquización en la clase

³⁵ Incluso Parzinger (2009: 111) indica la existencia de varias olas de saqueos masivos sucedidas a lo largo de la Historia, varias de ellas ya en la Antigüedad.

³⁶ Sulirnirski 1970: 34. Que Torday (1997: 263) asocia a cultos relacionados con el fuego. Sin embargo, la aparición de este tipo de elementos y su interpretación como altares no deja de resultar arbitraria. Desconocemos si estos elementos se usaban con esa finalidad, las fuentes no lo indican, del mismo modo que el propio Heródoto habla de los enaeos como sacerdotes de los escitas sin que en ningún momento menciona la existencia de sacerdotisas, menos aun guerreras. Indica (5. 75) que las mujeres escitas preparaban una especie de mascarillas faciales que se colocaban durante una noche y al retirarlas sus rostros quedaban limpios, por lo que no podemos descartar que estos elementos sirvieran a ese fin, o cualquier otro. No se trataba de una acción puntual y ritual para purificarse tras una ceremonia mortuoria como señala Torday (1997: 263), pues el pasaje se sitúa tras una explicación del uso del cáñamo en ese contexto, pues Heródoto no indica tal purificación sino que su resultado único es mejorar la piel a ravés de una acción cotidiana y común sin mayores pretensiones que la belleza personal. Algunos de estos altares se decoraron con elementos del típico estilo animal, elemento que para Grakow (1980: 122) reflejaría ese uso ritual, aunque conocemos muchos otros objetos decorados de manera similar que, siguiendo ese razonamiento, deberíamos entender como rituales (torques, peinas, coronas, etc.).

sacerdotal femenina, donde el nivel más bajo estaría asociado a sacerdotisas que denomina como “del hogar” y relacionadas al reducido ámbito doméstico, hasta el más alto de las “líderes espirituales” asociadas al poder y encargadas de ofrecer sus habilidades a toda la tribu-clan actuando como adivinas o con funciones oraculares. Podría pensarse que su adiestramiento habría comenzado también desde su infancia, y a lo largo de su vida en base a sus capacidades o a sus antecedentes familiares fueron asignadas a cada rol. Las sacerdotisas no habrían tenido que abandonar sus funciones en caso de quedar embarazadas (2002: 72) y la mayoría de las tumbas que se han asociado a ellas en esta necrópolis indican que fallecieron a mediana edad o más tarde.

El 15% contienen armas como puntas de flecha, espadas, dagas e incluso piedras de afilar y el 3% elementos cultuales y armas que la autora ha denominado como sus famosas sacerdotisas-guerreras. Esta opinión es compartida por Guliaev (2003: 114), para quien estas mujeres (afirma que, dentro de estas culturas, estarían atestiguadas por la aparición de altares portátiles de piedra, junto con cucharas de hueso adornadas con figuras de animales) habrían disfrutado de un alto estatus social, actuando como caballería ligera en caso necesario, y asociadas a la Diosa Madre³⁷ cuyo culto se habría extendido entre los escitas del norte del Mar Negro e incluso en Asia Menor. Para ello se basa en enterramientos femeninos escitas como el de Kherson (Ucrania) del siglo V aC, que contienen elementos asociados a su culto, como un espejo de bronce con la figura de la diosa Cibeles (Yatzenko 1959: 51), junto a un carcaj y una daga/cuchillo de hierro. Es posible, como indica Drakow, que los sármatas contaran con una deidad femenina específicamente asociada a la guerra³⁸, de la cual no tenemos conocimiento, aunque es difícil demostrar su existencia sin fuentes que lo demuestren; menos aun que esta se refiriera a una versión militar de la Diosa Madre.

En cuanto a los enterramientos masculinos de Pokrovka, el 94% contenían algún tipo de arma. De ellos, la mitad eran enterramientos de varones solos y el resto de varones con un niño/a, de forma que todos los restos de niños/as localizados siempre se enterraron junto a varones. Según Lebedynsky (2009: 55) se trataría de personajes de baja condición social. En este sentido, caben resaltar aquí las dudas de Hanks (2008: 21) acerca de la identificación de los restos óseos de las mujeres, ya que los resultados de Davis-Kimball se basan, únicamente, para su identificación en los materiales encontrados como ajuar, y que pueden relacionarse con el mundo femenino, como espejos, collares, etc., lo cual, a falta de un estudio óseo concluyente, ofrece muchas dudas sobre si realmente se trata de mujeres en base a que se infiere un uso exclusivo de dichos ajuares excluyéndose un posible cambio funcional relacionado con los cultos funerarios o rituales de enterramiento.

Cabe destacar la tumba 4, situada en el kurgán 8 de la zona de Pokrovka 2 y fechada *ca.* 300 aC. En ella se han localizado los restos de una mujer de entre 13-14 años cuyos fémures mostraban cierta curvatura que se ha asociado a la práctica temprana y regular de la equitación³⁹, pudiendo haber sido la causa de la muerte una flecha, ya que se ha

³⁷ Rostovtzeff (1922: 81) afirma una relación entre las amazonas y la Diosa Madre, asociada a organizaciones sociales y políticas de tipo matriarcal

³⁸ Grakow 1980: 76.

³⁹ Hanks (2008: 27), reconoce el componente tradicional de la equitación y el tiro con arco en los pueblos nómadas de las estepas euroasiáticas, que sería aprendido desde muy temprano quizá por ambos sexos, pero incide en que no es posible asociar estas prácticas directamente a la guerra como defiende Davis-Kimball, basándose en que la mayoría de las armas encontradas en los enterramientos forman elementos aislados (espadas y lanzas, puntas de flecha y carcajs) o en grupos reducidos, solo encontrándose

encontrado una punta de bronce entre sus huesos. Como parte de su ajuar contaba con una daga de hierro situada sobre su muslo derecho, un carcaj de cuero y 40 puntas de flecha en bronce. En cuanto a los objetos rituales, apareció una gran olla de cerámica que contenía restos óseos de animales y conchas de ostras, lo cual se ha interpretado como parte de la comida que se depositaba de forma ritual para alimentar a los difuntos, y otros objetos que se cree actuaron como amuletos como restos de colmillos de jabalí perforados. Para Davis-Kimball y Berhan (2002: 61) la posición flexionada de las piernas en las tumbas estaría relacionada con algún tipo de ritual en que ello reflejaría un intento de facilitar que la difunta pudiera acceder al Mas Allá montada en su caballo.

Destaca, también, el Kurgán 10 de la necrópolis de Kobiakovo (perteneciente a la actual región de Rostov del Don), a cuyo ocupante se ha denominado como “princesa sármata”. Se ha fechado en el s. I dC, por lo que algunos autores la asocian con los alanos⁴⁰, entre cuyo rico ajuar se encontraban gran cantidad de joyas, elementos de vajilla de origen romano, un espejo de plata importado de China, varios pebeteros, un cuchillo de hierro, un hacha del mismo material, amuletos, varios elementos de enjaezamiento, bocados (que pueden hacer alusión a su capacidad para cabalgar), un espectacular torque de oro y piedras preciosas (símbolo de la realeza), los restos de una funda cuadrilobular ajustada al muslo que servía para una daga (similar a la localizada en Tillia Tepe), etc.

Los análisis sitúan su edad en un amplio rango de entre 25-50 años, aunque sus restos muestran claros signos de violencia, pues tenía una herida grave por punta de hierro alojada en el hueso de su hombro izquierdo⁴¹. El cráneo deformado intencionalmente mediante fuertes vendas que rodeaban su cabeza, y se estima que media entre 1,65-1,67 m de altura. Sus restos revelan otras particularidades, su mano derecha fue cortada post mortem, y los huesos de ese antebrazo quebrados. Las falanges aparecieron junto al cráneo, de manera que pudo tratarse de un ritual funerario asociado a alguna deidad.

Por su parte, la necrópolis de Sladkovski, situada al norte del delta del Don, estaba compuesta por más de 30 kurganes asociados a un periodo cronológico extenso que abarca desde el Bronce a la Edad Media. Sin embargo, varios de ellos se han fechado en época sármata y corresponden a mujeres individuales cuyo ajuar estaba compuesto por cerámica griega, vajillas de oro y plata (con algunos elementos de origen egipcio, así como varios amuletos de igual procedencia que pudieron obtenerse a través de Náucratis o del territorio púnico, y cuyo poder mágico pudo también ser apreciado por los sármatas), calderos de bronce, armas (espadas de hierro, puntas de flecha de bronce, lanzas, etc.), utensilios, espejos de bronce y joyas.

conjuntos de armamento completos (que incluyan armas de todos los tipos en un mismo enterramiento) en muy contadas ocasiones, pudiendo interpretarse los arcos y flechas como elementos relacionados con la caza y no con la guerra. Por lo que los restos de mujeres cuyos ajuares únicamente incluyen cuchillos, dagas, puntas de flecha y carcajs pudieran estar refiriéndose a mujeres que simplemente participaban en la actividad de la caza y no necesariamente en la guerra. De hecho, Bernabei, Bondioli y Guidi (1994: 168), colaboradores del proyecto ruso-italiano iniciado en 1989 y orientado al análisis y creación de una base de datos estadística sobre alrededor de 1.000 enterramientos saurómatas y sármatas localizados en las regiones del Volga-Don y Urales-Samara, inciden en que los enterramientos saurómatas asociados a mujeres y que contienen espadas y lanzas, en vez de arcos y flechas, se deben a una errónea interpretación de los restos óseos por parte de los informes originales de las excavaciones, algo en lo que difieren sus homólogos rusos encabezados por M. Moshkova.

⁴⁰ Schiltz 2001: 25.

⁴¹ *Ibid.* 219.

En la necrópolis asociada a la colonia de Gorgippia, situada al sureste de la ciudad y con una extensión de 16 Ha, se han localizado dos grandes sepulturas cortadas en la piedra caliza en lo que parece ser el sector de enterramiento de la élite de la ciudad. Se han datado entre el s. II- III dC. Se accedía por un dromos a una estancia decorada con una pintura que mostraba los trabajos de Heracles y en la cual se depositaron los restos de cinco personas en tres sarcófagos. En una estancia anexa aparecieron otros dos sarcófagos, en el más decorado de los cuales se encontraban los restos de un varón adulto que por su ajuar militar parecía ser un guerrero (y/o quizá alto funcionario de la ciudad). Sin embargo, el otro sarcófago contenía los restos de dos niñas que debieron ser sus hijas y en cuyo interior se depositó un rico ajuar compuesto por piezas de vidrio, joyas, perfumes, objetos asociados a caballos y armas.

En un enterramiento femenino de Cholodni Yar (cerca del río Tasmin) se localizó una tumba con dos cuerpos, el femenino era predominante y otro masculino (de edad estimada en 18 años) estaba colocado a sus pies en posición perpendicular. La tumba contenía un rico ajuar que se había colocado cerca del cuerpo femenino: pendientes de plata, cuentas de vidrio, brazaletes de bronce, un espejo de bronce, etc. y junto a la cabeza de la mujer dos puntas de lanza de hierro, 47 puntas de flecha de bronce junto a los restos de un carcaj de cuero y madera, dos cuchillos de hierro y una piedra de afilar. El hombre solo contaba cerca con dos campanillas de bronce y un brazalete de hierro. A pesar de que la tumba contenía muchos otros elementos más típicamente asociados a la mujer, no cabe duda de que los elementos bélicos estaban relacionados con ella. De manera que el cuerpo masculino se ha entendido como una ofrenda, quizá asesinado a la muerte de la mujer por tratarse de un esclavo, aunque lo desconocemos. Koryakova y Epimakhov señalan la posibilidad de que se considerarían como un sacrificio a los dioses, y no hacia la persona que ocupaba el lugar principal de la tumba, como si se tratara de una parte del ajuar y no una propiedad personal⁴². No obstante, no solo no podemos saberlo con certeza, sino que su posición con respecto a la mujer (de aparente subordinación), y sus escasas posesiones, podrían señalarlo más como un esclavo que esperaban siguiera sirviendo a su dueña en el Mas Allá.

Numerosos enterramientos adicionales con características muy similares y asociados a los sármatas se han localizado en regiones cercanas, como los de Alitoub⁴³, Novyĭ, Novotcherkassk, Kobiakovo, etc. en la región rusa de Rostov. De ellos solo destacar el de Novyĭ, situado concretamente al sur del bajo Don, en el que se han excavado hasta 137 kurganes fechados entre los periodos Sármatas Antiguo y Moderno, los cuales contenían varios enterramientos de mujeres con tal cantidad de puntas de flecha entre sus ajuares que para autores como Lebedynsky (2009: 58) podrían haber tenido un carácter más simbólico que funcional. Pero, del mismo modo existen numerosas necrópolis asociadas a los escitas que presentan características muy similares como:

⁴² Koryakova y Epimakhov 2007: 56.

⁴³ Allí se localizaron numerosos kurganes sármatas, una de ellas pertenecía a una mujer y contaba entre su ajuar con numerosas joyas de metales preciosos, cuentas de vidrio, un torque de oro, varios recipientes, un caldero de bronce y numerosas puntas de flecha de hierro. Otro de ellos contaba con un gran dromos y albergaba también los restos de una mujer con un ajuar compuesto por numerosos apliques de oro, numerosos amuletos, un diente de tiburón, una punta de flecha de bronce engarzada en un colgante, objetos de vidrio, un espejo de bronce, un raspador fabricado a partir de un pedazo de hacha fechada en el Bronce, trece puntas de flecha de metal (que no sabemos su formaron conjunto con un arco realizado con materiales perecederos), etc. y fechado en el s. I dC. Schiltz 2001: 163.

Bobrytsia (Ucrania, región de Kiev), Szentes-Vekerzug (en la rivera oriental del río Tisza, al norte de Szeged, Hungría) o Mamaï-Hora (Ucrania, región de Zaporijjia).

No obstante, será en la zona de la estepa ucraniana donde los enterramientos fechados entre los siglos IV-III aC muestren un porcentaje de mujeres asociadas a armas con respecto a los hombres aun mayor que entre los sármatas, normalmente entre un 27-29% (Melyukova 1995: 43) que en ocasiones alcanza el 50%. Hasta 1991 los arqueólogos habían localizado ya más de 112 tumbas de mujeres escitas con armas entre su ajuar, en la zona situada entre los ríos Danubio y Don. Según Fialko (1991: 8-12), el 70% pertenecían a mujeres de entre 16-30 años, pero entre las armas raramente aparecieron espadas y nunca hachas, mientras que eran muy frecuentes las puntas de flecha (normalmente de bronce) y las puntas de lanza (casi siempre de hierro). En cuanto a los elementos defensivos, estos apenas existen pero, curiosamente el único que aparece es un cinturón de batalla (en tres enterramientos) recubierto con placas de bronce y hierro. Solo destaca también la aparición de una tumba con los restos de una niña de entre 7-10 años que contenía los restos de una armadura de hierro y dos puntas de lanza.

En cuanto a otras regiones en las que se han localizado este tipo de enterramientos, en la zona de Ipatovo, situada en la región de Stavropol al norte del Cáucaso, la tumba situada en el kurgán 2 del cementerio 3 muestra una de ellas ubicada en la parte superior, fechada *ca.* 300 aC, que contiene los restos de una mujer adulta de alto rango. Sus restos se colocaron bocarriba pero con la cabeza girada hacia el oeste y la pierna izquierda flexionada. El ajuar era rico y mezclaba elementos de origen escita (la mayoría) y sármata, constaba de un cinturón con hebilla de oro, pulseras en espiral decoradas con típicos motivos escitas, varios elementos de vajilla, un cofre de madera bañado en oro que probablemente contuvo cosméticos y seis collares de oro con incrustaciones verdes y decoración zoomorfa al estilo sármata por lo que en un primer momento se asociaba a ambas culturas pero recientemente se ha señalado como un enterramiento de la cultura sármata. Lo realmente interesante para nosotros es que contenía una vaina de oro para una espada del tipo “acinaces” típica de los escitas.

Sakas

A veces existe cierta confusión en la historiografía a la hora de referirnos a este pueblo⁴⁴, también de origen indoiranio y asentado en Asia Central durante la Edad del Hierro. Ello viene motivado por las fuentes persas aqueménidas, que denominan así a todos los nómadas con los que tuvieron contacto, incluidos los escitas⁴⁵; del mismo modo que las fuentes chinas denominaban así a los Yuezhi⁴⁶ y algunos autores han equiparado a los sármatas con ellos. Es posible que, al igual que sucedía con otras denominaciones como “escitas” o “sármatas”, fuera un término genérico utilizado para designar a diversos pueblos nómadas que habitaban en ese territorio y contaban con sus propias denominaciones (como los masagetas, que vivían al este del río Araxes)⁴⁷. Así, tampoco llegarían a formar una entidad política única, al margen de posibles alianzas puntuales. Las fuentes clásicas ofrecen algunas menciones a este pueblo, que a veces se

⁴⁴ Heródoto 7. 64.

⁴⁵ Como sucede en las inscripciones de Behistún, donde se mencionan las campañas de Darío frente a los saka. También aparecen representados en relieves de Persépolis, donde algunos autores han afinado al indicar que se trataba de la tribu tigráuda. Walser 1966: 102; Hachmann y Penner 1999: 265; Hinz 1969: 79.

⁴⁶ Brentjes 1996: 1.

⁴⁷ Parzinger 2009: 22.

enfrentó con los persas y otras les prestó su apoyo como aliados. En el s. II aC, nuevos procesos migratorios se dieron en la estepa euroasiática oriental cuando los Hsiung-nu desplazaron a los Yuezhi (los tocarios de las fuentes grecolatinas), que residían en el Corredor del Gansu, hacia el territorio saka al sur del lago Balkhash⁴⁸, varios de estos grupos sakas, Yuezhi terminaron por asentarse en el reino de Bactria. Poco más sabemos de ellos, igual que sucede con otros de estos pueblos nómadas esteparios, al margen de algunas inscripciones y de lo que sobre ellos cuentan otros pueblos cercanos. Es más, existe la complicación añadida de que se cree que no todos estos pueblos sakas hablaban una lengua derivada del indoiranio, sino que algunos presentaban ascendencia turco-mongola o, incluso, autóctona de Asia Central⁴⁹.

Fundamentalmente, la mayoría de las tribus sakas del Hierro eran nómadas “plenos”, aunque existían grupos que mantuvieron una economía agropastoril. Eran también excelentes jinetes, como era tradición en la estepa, y parece que empleaban las mismas armas y tácticas que los escitas. Destacaba el uso del arco compuesto, más potente que otros modelos, y el goritos para su almacenamiento junto a gran variedad de flechas. Debido a su forma asimétrica, con una curva mayor en la parte superior, dichos goritos eran más estrechos en su parte inferior. Quedaban sujetos en el cinturón y, salvo en aquellos casos excepcionales, se realizaban en fieltro, cuero u otros materiales con posibles variaciones en cuanto al modelo entre las diferentes tribus. Las hachas de batalla también fueron frecuentes desde el Neolítico y se han localizado varios modelos diferentes en el Bronce euroasiático, aunque comenzaron a ser menos utilizadas con la aparición de las espadas de hierro tiempo después.

Otro de los elementos característicos sakas son las mazas de piedra o bronce, pero sobre todo el látigo pesado (llamado *nagaika*⁵⁰), utilizado tradicionalmente para el pastoreo, pero también en campañas militares como elemento auxiliar. Se realizaban en madera a veces decorada con bandas de metal y cuero. Algunos ejemplos se han conservado en restos funerarios como Tolstaya Mogila, Kelermés y Pazyryk. Como protección solían emplear armaduras de placas típicas de las estepas, sobre todo para la caballería pesada, no así en cuanto a la ligera, que carecería de ellas o emplearía modelos realizados en cuero, etc. También grebas de diversos tipos, localizadas en numerosos yacimientos, y cinturones de cuero con igual variedad en cuanto a los distintos metales empleados en las hebillas, que servían tanto como elemento de defensa añadido, como complemento de las correas con las que sujetaban sus armas. Sabemos que también empleaban escudos de distintos tipos, aunque realizados en madera, caña, etc., reforzados con cuero y excepcionalmente con placas de metal más pesadas, aunque no han soportado bien el paso del tiempo y apenas se han localizado en enterramientos. Eran, sobre todo, pequeños, cuadrangulares, ovalados o redondos y ligeros para ser utilizados fácilmente por la caballería

En cuanto a sus antecedentes, sabemos que en el III Milenio aC el valle del Yeniséi (Siberia) estaba ocupado por la cultura agropastoril Tasmin, que para Brentjes provendría del norte de Mongolia tras ser expulsados de allí cuando la cultura afanasievo se expandió hacia aquella región⁵¹. A finales del III Milenio aC, estos habrían dado paso a la cultura Okunev. Basaba su economía en la metalurgia, la

⁴⁸ Jung 1971: :98.

⁴⁹ Brentjes 1996: 1.

⁵⁰ *Ibid.*, 50.

⁵¹ *Ibid.*, 3-4.

ganadería y la agricultura, recibiendo aportes poblacionales de la cultura Andronovo desde la región del Volga-Urales, en el II Milenio a.C. (1800-1700 aC). En la segunda mitad del II Milenio aC, entre la región de Altai y el Ordos, aparecería la cultura Karasuk. Por su parte, la cultura Andronovo daría paso a las tribus de escitas y sakas en la frontera irania, el Cáucaso y la estepa occidental. En Turkmenistán meridional y en Bactria surgirían, entre finales del III y principios del II Milenio aC, dos culturas conocidas como Namazga y la Cultura de la Edad del Bronce Bactriano, aunque habrían desaparecido entre el 1900-1800 aC debido a cambios climáticos que afectaron a su modo de vida nómada o a invasiones desde el Indo. En el s. VI aC, los persas se hicieron con el control del sur de Asia Central, donde entraron en conflicto con los nómadas saka que se habían extendido hasta esa región, como los Saka-Rawaka o los Saka Haumavarga, entre otros, y aunque dichos enfrentamientos fueron constantes, algunas de estas tribus sakas actuarían como aliados de los persas en campaña. Enfrentándose más tarde a Alejandro y a sus sucesores, como los seléucidas.

Así, los sace o saka eran confederación de tribus nómadas caucásicas y de habla indoirania que practicaron la trashumancia en Tien Shan, las montañas de Altai, el valle de Fergana, y en el Delta del Syr Darya entre los siglos VIII-III aC. Se ubicaron en la zona del actual Kazajistán entre los siglos VI-V aC.

Enterramientos saka

Entre sus enterramientos descubiertos, el 42% contenían restos de mujeres con diversas armas. El más importante fue el denominado como “el hombre de oro”, excavado en 1969 en Issyk (Kazajistán), en la zona sur de una necrópolis que contaba con más de cuarenta kurganes y fechado en el s. V aC, o incluso anterior. El cuerpo se encontraba tendido bocarriba con la cabeza mirando al oeste, vestido con un traje y botas recubiertos de decenas de piezas de oro⁵², de forma que incluso las botas de cuero que portaba incorporaban multitud de nuevas piezas de oro⁵³. También portaba un espejo de bronce, varios pendientes con incrustaciones en oro, cuentas y elementos de una vajilla.

En cuanto al armamento, contaba con una espada larga y otra corta del tipo “acinaces” con incrustaciones en oro, una punta de flecha también de oro (no se localizaron los restos de ningún carcaj o de otras flechas) y un látigo con el mango de oro. Lo interesante es que, si bien en un primer momento el cuerpo se asoció al de un varón de entre 17-18 años⁵⁴, diversos autores están convencidos de que se trata de una mujer en base a diversos elementos de su ajuar que son típicamente femeninos, y a que su esqueleto se presenta más “frágil” y pequeño que el de un hombre a esa edad. Entre las teorías que diversos autores han aventurado, se cree que no solo se trataría de una princesa, sino que también habría actuado como sacerdotisa-guerrera, o que quizá tras la muerte de su marido durante una expedición, su esposa pudiera ser enterrada con los objetos de prestigio que le pertenecían a él como símbolo asociado a su ser querido.

Las excavaciones llevadas a cabo por Sarianidi (1985: 23) en Tillia Tepe, al norte de Afganistán, cerca de Sheberghān y del Amu Darya, sacaron a la luz los restos de 5 enterramientos individuales de mujeres y 1 hombre en una necrópolis fechada en el

⁵² Basilov 1989: 26-29.

⁵³ Que Jacobson (1995: 6) entiende que debió tener, además de su valor económico y social, un posible valor simbólico para los sakas.

⁵⁴ Para mas datos, indican que poseía rasgos europeoides. Parzinger 2009: 57.

siglo I aC (llamada Golden Hill) y asociada a una fortaleza perteneciente a los descendientes de los nómadas Yuezhi, denominados como "proto-kushan"⁵⁵. Dichos enterramientos eran todos de gran riqueza y con numerosos objetos de oro (más de 20.000), pero destaca el número 2 que, entre su ajuar, contaba con un hacha y varias dagas de procedencia siberiana. Esta figura ha hecho pensar a Yatsenko (2001: 83) que se trataría de una mujer-guerrera, pero Davis-Kimball (1997-1998: 21-24) la interpreta como una sacerdotisa-guerrera. Como hemos visto, los espejos de bronce se han localizado como un elemento característico de los enterramientos de la estepa Euroasiática, pero se trata de un elemento de asociación difícil exclusivamente a la mujer, a pesar de lo cual para Davis-Kimball (2000: 226-227) su aparición marcaría claramente la condición de sacerdotisas de esas mujeres, mientras que las que además contienen algún tipo de arma se trataría de sacerdotisas-guerreras. No obstante, este tipo de espejos, sobre todo aquellos de estilo griego, se han localizado también en enterramientos femeninos tracios⁵⁶, sin que se hayan asociado allí a sacerdotisas, menos aún sacerdotisas guerreras, pues en ellos no se han localizado armas.

Por su parte, Rubinson (2008, 59) y Schiltz (2001: 79) asocian este objeto en contextos funerarios a una función simbólica, más en este caso en que se ponen en relación con los famosos espejos cósmicos de la dinastía Han (206 aC-220 dC), mostrando simbólicamente la antigua concepción china del universo: "el cielo es redondo, la tierra es cuadrada". En el caso de los enterramientos de mujeres de Tillia Tepe, los espejos localizados parecen provenir de China, en dos ocasiones estos se colocaron sobre el pecho de las difuntas y en una sobre el muslo, ubicaciones que no se corresponden con la colocación que en China se hacía de ellos en contextos funerarios.

Culturas tasmola, touba y pazyryk

La cultura tasmola, ubicada en el centro del actual Kazajistán, se desarrolló de forma contemporánea a los escitas entre los siglos VII-III aC, y también se han atestiguado enterramientos femeninos con armas durante todo este periodo, con especial relevancia en su fase más antigua entre los siglos VII-VI aC. Así, los enterramientos femeninos con armas y arneses alcanzan aquí el 42% entre los siglos VI-V aC, pero Jones-Bley (2006: 357-368) asocia estos últimos elementos más con una función ritual relacionada con el transporte hacia o en el Mas Allá que como usados en vida, ya que, como se aprecia en la obra de Rolle (1989: 48), solo en tres de los quince enterramientos de mujeres guerreras escitas se han localizado restos de caballos.

También se conoce de este tipo de enterramientos en culturas más aisladas como los **Touva** donde destacan diversos kurganes asociados a las zonas de Arjan 1 y 2. El primero ha revelado restos fechados en periodos tan arcaicos como los siglos IX-VIII aC; mientras que el segundo pertenece a finales del siglo VII a.C. y su enterramiento más destacado (n.º 5) constaba de una cámara funeraria en la que se depositaron los restos de dos cuerpos, colocados sobre su costado izquierdo y con las piernas flexionadas junto a un rico ajuar compuesto por 9.300 piezas (5.700 de ellas realizadas en oro) algunas de las cuales podrían encontrarse entre las primeras en las que se aprecia el estilo animal⁵⁷. Uno era un hombre de entre 50-55 años y una altura de 1,70 m, mientras que el otro era una mujer de entre 30-32 años y 1,65 m. de altura. El ajuar

⁵⁵ Holt 2012: 104.

⁵⁶ Hoddinott 1981: 98.

⁵⁷ Parzinger 2009: 38.

es sumamente rico con numerosos objetos de oro (como una torques portada por el hombre y de casi 2 kg de peso⁵⁸) entre los que destacan un pectoral de oro decorado con figuras de animales y asociado a la mujer, que también portaba un gran tocado, un espejo de bronce, una aljaba con flechas, un arco, una daga, un cuchillo y una espada del tipo “acinaces”.

Aunque algunos autores consideran las necrópolis de Pazyryk, Ak-Alacha y Verch-Kaldžin como parte de la cultura escita, en realidad pertenecen a la cultura Pazyryk, dado que, aunque presentaba características culturales, materiales, etc. asociadas a los grupos escíticos, contaba con entidad propia. Esta importante zona de enterramientos se ha excavado durante varias campañas en la meseta de Ukok, cerca de los montes de Altai y Siberia. En necrópolis de Ak-Alacha 1 se ha localizado un Kurgán (nº 1) que contenía los restos de una mujer ricamente ataviada, portando numerosos tatuajes y acompañada por un amplio ajuar bélico. Una clara indicación de que los tatuajes no estaban restringidos únicamente al elemento masculino de la sociedad⁵⁹.

Conclusiones

Los enterramientos femeninos primarios de los escitas que presentan, acompañando al cuerpo principal, otros cuerpos de mujeres y hombres podrían interpretarse como que estos últimos, en base a la nobleza que se asocia al cuerpo principal, habrían actuado en vida como su guardia, acompañándola en la muerte⁶⁰. La movilidad de la vida nómada, el distinto carácter que estas culturas imprimían al sentido de la propiedad y el atestiguado estatus elevado de las mujeres nómadas podrían haber influido en que, dentro de dichas sociedades, los roles de género se manifestaran de una forma más atenuada que en las sociedades sedentarias⁶¹.

Del mismo modo, parece que el arma más usual asociada a restos de enterramientos femeninos fue el arco y las flechas, lo que podría deberse a dos factores: a la menor fuerza de las mujeres para emplear armas más pesadas como espadas y hachas (lo cual, como veremos en diversos restos, es posible que no fuera así) y a que este tipo de arma se podía emplear desde el caballo (aunque el autor parece olvidar que el resto también)⁶². En base a ello Jones (1997) y Goldstein (2001) defienden que, si bien no se podría descartar la participación activa de las mujeres en funciones guerreras dentro de estas culturas, dicha participación sería a pequeña escala y relacionada más con lo que denominan como “guerra de guerrillas”. Lógicamente no se tratan éstas de las únicas opiniones al respecto, y existe un amplio debate en la actualidad en cuanto a la interpretación de dichas armas en su contexto funerario, pues muchos autores indican que su asunción como elementos bélicos y no rituales quizá haya sido precipitada y no tratada desde otros ángulos.

En este sentido, no debemos olvidar que, al problema de la interpretación de los ajuares funerarios, en cuanto a la determinación de su verdadero valor social y su contexto, debemos añadir el problema de la percepción del género en el sistema social de estas

⁵⁸ Aunque este tipo de objetos era habitualmente empleado en la aristocracia sármeta por hombres y mujeres. Los cuales difieren de los escitas por sus formas complejas y variadas. Schiltz 2001: 147.

⁵⁹ Parzinger 2009: 51.

⁶⁰ Melyukova (1995: 36, 43-44).

⁶¹ Berseneva (2008: 134).

⁶² Jones-Bley (2008: 42).

culturas, cuyas diferencias y funciones pueden no haber mantenido una separación tan marcada como en otras culturas en las que normalmente nos basamos, y el gran problema que representa la identificación del sexo en los restos óseos localizados. Esto es particularmente difícil en los casos en que los restos se encuentran en muy mal estado o faltan algunos de aquellos que los expertos emplean para las identificaciones, lo cual ha planteado muchas dudas a los autores escépticos con respecto a la identificación de los restos de muchas supuestas mujeres guerreras y que no está clara, pudiendo tratarse de restos masculinos. Además, la falta de recursos para realizar costosas pruebas para la identificación de dichos restos ha facilitado que numerosos arqueólogos decidieran seguir los textos de Heródoto y no dudaran en identificar cualquier enterramiento principal directamente como de un varón⁶³; incluso si este mostraba elementos como ajuares ricos o armas se permitían afinar aún más la sentencia indicando que se trataría de un guerrero, un aristócrata o cumplió ambas funciones.

Suposiciones, todas ellas, que permiten albergar aún más dudas acerca de que los porcentajes señalados no sean más favorables en cuanto a las tumbas de mujeres con armas. Incluso, conocemos varios casos en que objetos inicialmente asociados a un ámbito femenino exclusivo han aparecido en enterramientos masculinos (como collares de cuentas localizados en Bolshaya Bliznitsa, Karagodeuashk o la necrópolis de los Siete Hermanos), lo que obliga a realizar dichas asignaciones con sumo cuidado⁶⁴. En uno de los kurganes de Chertomlyk, un enterramiento masculino contenía pendientes, collares y un espejo, elementos en este caso claramente femeninos que han sido explicados como pertenecientes a una mujer cuyo cuerpo fue extraído de la tumba o no llegó a depositarse en ella, pues también se encontraron dos cálatos realizados con piezas de oro. En una cámara adyacente del mismo Kurgán se localizaron otros dos cálatos de factura similar junto a varias saetas, cuchillos y más de 350 puntas de flecha, pero solo contenía los restos de un cánido.

Del mismo modo, esa creencia en la preeminencia social masculina obvia situaciones en las que, si bien existen enterramientos donde el varón ocupa un lugar central y preeminente en los enterramientos (donde a veces el componente femenino se coloca en cámaras anexas, al igual que los esclavos, todos ellos sacrificados a la muerte del cabeza de familia⁶⁵ o colocados allí en el momento de la muerte de cada uno a modo de cripta familiar⁶⁶ como sucede en los kurganes de Tolstaya Mogila, Gaymonova Mogila o Deyev), en muchas ocasiones sucede al contrario (Melitopol, Chertomlyk⁶⁷ o Alexandropol), en otras la pareja ocupa, junta, el lugar central en igualdad (como sucede en Kul Oba) o se entierran por separado en cámaras adyacentes y principales⁶⁸ (Karagodeuashkh).

Dicha identificación se basa, principalmente, en dos pruebas: a través del análisis de los propios restos óseos y mediante pruebas de ADN. El primer método parece más efectivo a partir de la pubertad, ya que se basa en la apreciación de dimorfismo sexual, y este solo es perfectamente visible a partir de la pubertad (existen diferencias antes pero están más atenuadas ya que el dimorfismo entre los niños/as prepúberes es mínimo,

⁶³ Jacobson 1995: 14.

⁶⁴ Jacobson (1995: 108) cree que este tipo de costumbre pudo estar relacionada con un momento temprano en la cultura escita, donde adornos femeninos eran de uso socialmente aceptado entre los varones, aunque desconocemos los motivos.

⁶⁵ Minns 2011: 195-206.

⁶⁶ Rolle 1989: 29-32,

⁶⁷ Il'inskaya y Terenozhkin 1983: 126-136.

⁶⁸ Schiltz 2001: 64.

debido a los bajos niveles de testosterona que complican mucho la identificación en estos casos⁶⁹), entre los 18-20 años, en cuanto a la diferente forma (Hanks 2008: 23) de los huesos de la cadera y de la zona infracraneal (con entre un 97-98% de exactitud). Para Duchesne (2009: 119-120) del Laboratorio de Antropobiología de Toulouse III/CNRS en el caso masculino esta muestra un tamaño algo mayor debido a que su periodo prepuberal de crecimiento dura más tiempo. En cuanto al análisis de los restos óseos, no entraremos aquí a describir el habitual método Bruzek, pero si diremos que también permiten análisis secundarios, algo menos fiables pero habitualmente empleados cuando los huesos de la cadera o el cráneo están en mal estado o no se han localizado, en base a la longitud de los huesos largos de las extremidades. En cuanto a los análisis genéticos, estos ofrecen una fiabilidad casi total tanto en adultos como en niños y se basan en el estudio del gen llamado “amelogenina”, una proteína producida durante el desarrollo del esmalte dental. El problema es que, para obtener resultados útiles, la recogida y envío de muestras al laboratorio debe hacerse con sumo cuidado para no contaminarlas, y a ello debemos sumar el elevado coste de este tipo de análisis frente al resto de sistemas de identificación.

Incluso en el caso de que se tratara de mujeres sin lugar a dudas, Harke (1997: 125) alude a que pudieron incluirse en sus ajueres depositadas como parte de procesos rituales cuya función tendría que ver con la reafirmación de la estructura marcial de dichos pueblos o como una forma de reafirmar las estructuras de poder existentes en ellas, y no que se tratara de armas que estas hubieran utilizado en vida y les hubieran pertenecido. Pero, para afirmar tal hipótesis se basa en el análisis de cuarenta y siete tumbas anglosajonas fechadas entre los siglos V-VII dC, donde apreció una relación entre la mayor abundancia de armas con los periodos de menor intensificación de los conflictos armados (el 25% de los enterramientos masculinos con armas –que conformaban el 48% de todos los enterramientos estudiados- contaban con piezas que no tenían ningún tipo de uso bélico real), incidiendo en que la mayoría de ellas no tenían una función bélica real. En este sentido me parece una hipótesis que debemos tomar con cautela en cuanto a las poblaciones sármatas, saurómatas y escitas por la lejanía espacial y temporal. Además de que muchos enterramientos femeninos de estos pueblos muestran evidencias de lucha (Rolle 1989: 48) como restos de flechas incrustadas, golpes en la cabeza, etc., por lo que no sería posible afirmar que la colocación de armas en los enterramientos femeninos se debiera, sin duda, a ofrendas rituales por parte del esposo o de la familia.

Es interesante mencionar, ya que diversos autores se basan en ello para atribuir cierta historicidad a las amazonas, los recientes descubrimientos de varios enterramientos que se han asociado a mujeres guerreras entre los distintos pueblos nómadas que habitaron la estepa euroasiática⁷⁰. Aunque estos no se circunscribían solo a esa zona, alcanzando el Cáucaso (Talbot Rice 1957: 48-49) y hacia el Este las montañas de Altái y aun mas allá, donde se han descubierto diversas tumbas congeladas que muestran restos de caballos y entre las que destacan dos ataúdes de madera que datan de entre los siglos IV-III aC. Ambos estaban juntos, el de mayor tamaño pertenecía a un varón de mediana

⁶⁹ Mays 1998: 38.

⁷⁰ Según Hanks (2008: 17), durante el I Milenio aC, estos pueblos habrían sufrido cambios sustanciales en su identidad socio-cultural que influyeron en su abandono del sistema sedentario a favor del nomadismo y de una actitud más natural e inclinada hacia el belicismo.

edad⁷¹ y el más pequeño a una mujer de unos 17 años vestida con pantalones, en su muslo derecho portaba una daga de hierro con una vaina de madera y junto a los restos se hallaron siete puntas de flecha además de un arco compuesto (Polos'mak 1994: 350-351). Parece que en la costa noroeste del Mar de Azov, cerca del río Molochnaya, se localizó un enterramiento de una mujer datado entre los siglos IV-III aC y que como parte de su ajuar funerario incluía, además de un espejo de bronce⁷², collares y pulseras, dos lanzas con la punta de hierro, un carcaj con veinte flechas y una armadura. Del mismo modo, al oeste del río Dniéper, en Kut, apareció otra tumba similar de una mujer con un ajuar parecido que incluía, además, una espada de hierro⁷³. Otros autores como Testart (2002: 186) recuerdan que en el territorio comprendido entre el Volga y los Urales se han localizado numerosas tumbas femeninas con armas en su ajuar asociadas al periodo la fase «antigua» (cultura de Prokhorovka⁷⁴) en que la región estaba controlada por los sármatas. Sus restos presentaban cierta curvatura en el fémur que se ha atribuido a la monta habitual de caballos, incluso una de ellas había muerto por una flecha que aún se encontraba dentro de la cavidad torácica y otras muestran claros signos de lesión.

La mayoría de los enterramientos descubiertos y asociados a mujeres guerreras han sido relacionados con escitas y sármatas (aunque existen más culturas de esas regiones que compartían similar sistema de enterramiento), estos destacan por tratarse casi únicamente de enterramientos en kurganes, cuya aparición y desarrollo mostrarían un aumento en cuanto a la complejidad social y a la estratificación jerárquica de dichas culturas (Hanks, 2008: 18), reflejado en un mayor control y explotación de la tierra y los recursos, donde dichos kurganes asumirían no solo una función funeraria, sino que también representarían un refuerzo de las nuevas estructuras de desigualdad social y centralización política.

En base a ello Davis-Kimball (1998: 142) infiere que en estas sociedades existiría una fuerte jerarquización femenina más acentuada que en el caso masculino y donde partiríamos de mujeres asociadas a tareas en el hogar del clan hasta guerreras (a las que asigna un rol más orientado a la defensa de la tribu-clan que al ataque) y sacerdotisas-guerreras (relacionadas con la adivinación y con el papel fundamental de otorgar legitimidad al jefe desde la esfera religiosa). Esta interpretación, sin ser ni mucho menos descabellada, no deja de obviar determinados elementos que pueden ser importantes. La existencia de jerarquía implica una relación de subordinación entre sus elementos que no tiene por qué existir obligatoriamente, mientras que la asociación de las mujeres a labores meramente defensivas no parece explicarse adecuadamente. Taylor (1996: 205) opina que no hay razón para que las mujeres no participaran en las razias de su propia

⁷¹ Con respecto a este tipo de enterramientos que muestran a varones y mujeres (armadas), e incluso caballos, juntos Webster Wilde (2000: 148) los interpreta como que los varones fueron sirvientes de las mujeres en vida que habrían sido sacrificados de manera ritual junto a su dueña para continuar sirviéndola en el Mas Allá.

⁷² Pero, aunque en el caso de los saka de Kazajistán este tipo de elementos solo se han encontrado en enterramientos femeninos (Davis-Kimball, Bashilov y Yablonsky 1995: 205). También se han encontrado en enterramientos masculinos escitas y de otros pueblos de la estepa euroasiática (Bokovenko 1995: 278). Por lo que no podríamos tomarlo como un elemento característico de las mujeres que sea útil para identificar restos óseos.

⁷³ Como Bond (2008: 175), para quien la aparición de tumbas de mujeres con armas entre su ajuar en otras zonas como Georgia darían veracidad al mito de las amazonas ya que se trataría de lugares al norte del Mar Negro que era donde tradicionalmente se las ubicaba.

⁷⁴ Según Lebedynsky (2002: 155-156) en las fases Media y Tardía, las tumbas femeninas sármatas no muestran la aparición de armas.

tribu-clan en contra de sus vecinos o de comunidades sedentarias cercanas, ya que ello formaría parte de las obligaciones que, como pertenecientes a la clase alta de su propia sociedad nómada, tendrían que llevar a cabo del mismo modo que los hombres.

Quizá sería más adecuada la opinión de Jones-Blay (2008: 48) para quien si bien no podríamos hablar de mujeres guerreras “profesionales”, y muy numerosas dentro de cada tribu-clan (no descarta que pequeños grupos o individualidades si lo fueran⁷⁵, si podríamos afirmar sin problemas que se trataría de mujeres que, llegado el caso, no evitarían la batalla, añadiendo finalmente la posibilidad de que los grupos humanos en que se insertaban no se estructuraran en base a sistemas de asignación de roles tan rígidos como en otras culturas tanto contemporáneas como posteriores o anteriores en otras partes del mundo. Pero existen otras hipótesis como la de Abercromby (1891: 171-181), para quien la necesidad de aprender el uso de las armas para este tipo de mujeres habría venido impuesta por las propias labores asignadas al rol femenino dentro de estas culturas. Así, para estas mujeres ejercían labores pastoriles⁷⁶ y como medio de proteger a sus rebaños ante posibles ataques de bandidos se vieron obligadas a aprender el uso de las armas, afirmando que ello no descartaría la protección de los rebaños por parte de los varones, pero solo la ejercerían ante un peligro mayor y conocido, mientras que las mujeres se encargarían de su custodia frente a asaltos casuales.

En este sentido, Guliaev defiende que entre los siglos VI-V aC es posible que este tipo de sociedades hubieran ejercido algún tipo de presión, no indica cual, sobre las mujeres para que también actuaran como guerreras. Este proceso habría consistido en una instrucción militar que serviría como rito de paso para diferenciar a las niñas de las mujeres, que actuarían como destacamentos de caballería ligera, iniciándose el proceso de instrucción desde niñas⁷⁷. El adiestramiento no habría presentado diferenciación por sexos, pero en el caso de las mujeres a lo largo de su desarrollo se habría aprovechado para conocer sus capacidades de forma que fueran asignadas como guerreras, cuyo entrenamiento se alargaría más tiempo, mujeres destinadas al hogar o sacerdotisas (Davis-Kimball y Berhan 2002: 62). Las guerreras se habrían encargado de ayudar en la defensa de la tribu-clan cuando sus maridos estaban fuera durante campañas militares y en la defensa de los rebaños tanto de los depredadores como de las tribus vecinas, e incluso su formación militar les serviría para la defensa personal en caso de que miembros de otras tribus intentaran secuestrarlas como era costumbre tradicional (según Davis-Kimball y Berhan 2002: 61, solo suspendiéndose momentáneamente su actividad guerrera cuando quedaban encinta) o acompañando a los rebaños en la trashumancia.

En cualquier caso, el análisis de los enterramientos debe realizarse de forma completa, no excluyendo ningún tipo de elemento (de forma que si hay diversos objetos y uno de ellos es una espada ya se infiera que se trata de un/a guerrero/a sin tener en cuenta el resto) y poniendo en relación lo hallado con los enterramientos ubicados dentro del mismo kurgán (no tratando por separado a los individuos que se han interpretado como de distinto rango), con el resto de los kurganes del yacimiento e incluso con respecto al

⁷⁵ Opinión que comparte Fialko (1991: 177) para quien las mujeres guerreras escitas formarían destacamentos especiales de caballería ligera durante los siglos V-IV aC),

⁷⁶ Para Grakow (1980: 30) los hombres se encargarían de las labores artesanales (además de la guerra) y las mujeres de los productos animales, vegetales, labores específicas como la alfarería, etc.; mientras la agricultura y el ganado eran tareas de los esclavos. Aunque se trata de una disposición bastante arbitraria.

⁷⁷ Diodoro (2. 44-46) indica que las mujeres escitas fueron también entrenadas para la guerra y no se diferenciaban en valor y destreza de los hombres.

paisaje para poder generar interpretaciones contextuales, de forma que la función de un mismo elemento hallado en un enterramiento pueda entenderse más ampliamente al poder ser empleada por diversos grupos de una misma cultura con fines diferentes⁷⁸. Ello influiría también en las hipótesis basadas en comparaciones, ya que relacionar un mismo elemento y atribuirle un significado concreto en base a que en otra cultura (de base cultural, social o étnica diferente) se empleaba de ese modo no sería aceptable, a pesar de que sucede con frecuencia.

Seguramente el mito sobre el surgimiento del pueblo saurómata se debió a que los griegos supieron de la existencia de mujeres guerreras entre los sármatas y elaboraron ese relato para comprender un hecho que de otro modo no tendría explicación para ellos. Diodoro (4. 28) o Justino (2. 4) indican el ataque que las amazonas lanzaron sobre Atenas en respuesta a las acciones de Teseo no lo llevaron a cabo solas, sino con ayuda de los escitas, de forma que los griegos, sabiendo que los sármatas eran vecinos de los escitas y que estos tenían cierta relación con las amazonas elaboraron esta historia para justificar la existencia de dichas mujeres guerreras entre ellos.

No es posible excluir que los enterramientos de mujeres con armas en su ajuar se relacionaran con algún tipo de práctica simbólica asociada al Más Allá, de forma que dichas armas servirían como amuletos u ofrecerían a la difunta algún tipo de protección en la otra vida. También podría tratarse de elementos colocados allí como mera muestra del estatus social al que pertenecía la fallecida, como esposa de un guerrero, e incluso que se hiciera relación con ellos a las circunstancias de la muerte. En cualquier caso es interesante que entre los ajuares encontrados apenas se han hallado objetos defensivos como escudos, grebas, etc. que son básicos para la práctica guerrera, lo cual podría indicar que dichas armas pudieron ser más utilizadas para la caza o la defensa personal. Por el contrario, parece que los análisis de los restos óseos de dichas mujeres muestran frecuentemente cicatrices de batallas como golpes en el cráneo o, como ya hemos visto, restos de puntas de flechas que se encontraban insertos en el cuerpo en el momento del enterramiento. Ello es una de las principales razones para descartar la interpretación simbólica de dichas armas, e incluso o quizá tan solo algunas puntas de flecha hubieran cumplido esta función cultural perfectamente sin tener que llegar a cifras tan elevadas como las que hemos visto⁷⁹. Las heridas pudieron producirse durante incursiones enemigas en sus asentamientos, y el hallazgo de restos de este tipo de mujeres en los campos de batalla tampoco sería una prueba definitiva, ya que en muchas culturas era tradicional que éstas acompañaran a los guerreros no con fines bélicos sino como parte de la comitiva.

No hay que olvidar que, en la mayoría de los casos los enterramientos de mujeres con armas nunca alcanzan el 50% y ello plantea ciertos interrogantes que Davis-Kimball resuelve, a mi entender, sin una base sólida al indicar que pudo tratarse de grupos escogidos de mujeres que se dedicaban a la práctica de la guerra tras demostrar especiales condiciones para ella. En cualquier caso, la aparición de estos enterramientos en el Cáucaso, la zona del Volga, la somontana prealtaica, Sérovo, la llanura húngara, etc. ofrecen a Alonso del Real (1997: 50) pruebas convincentes de la posible existencia de grupos de mujeres armadas integradas en sociedad mixtas pero con los mismos derechos y obligaciones.

⁷⁸ Hanks (2000: 20).

⁷⁹ Lebedynsky (2009: 85).

Arnold (1995: 159) afirma que en los conjuntos funerarios de la cultura celta de La-Tène, donde relaciona el aumento de elementos de prestigio como anillos, vasos dagas, etc., entre los ajueres funerarios de las mujeres en periodos concretos con la disminución de enterramientos masculinos en ese mismo periodo, indicarían que la ausencia de elementos masculinos en las tumbas pudo deberse a su ausencia también en la propia sociedad, debido a migraciones relacionadas con su actuación como mercenarios, que se vio incrementada desde *ca.* 400 aC, lo cual habría provocado que las mujeres celtas protagonizaran un cambio de su estatus social dentro de estas comunidades para cubrir ese espacio vacío, ocupándose de la guerra y la caza. En este sentido, me parece difícilmente aplicable al caso que nos ocupa, ya que los enterramientos de los pueblos nómadas de la estepa euroasiática en la Edad del Hierro muestran un mayor número de elementos masculinos que femeninos, por lo que dichas migraciones de género no se habrían producido o, al menos, no en número suficiente como para provocar un cambio social.

En cualquier caso, la aparición de restos de mujeres junto a elementos de carácter bélico no ha sido suficiente para que muchos historiadores acepten la existencia de grupos de mujeres guerreras en distintas culturas a lo largo de la Antigüedad y al estilo de las míticas amazonas, ofreciendo en muchas ocasiones razonamientos de difícil aplicación real, aun cuando podemos interpretar las diversas pruebas halladas como muestras claras de lo contrario. Quizá ello se deba en parte a la reticencia inicial y típica en cuanto a hallazgos que pueden cambiar el curso de la historia aceptada y en parte a que al estar estas mujeres integradas en sociedades mixtas y no únicamente femeninas, tradicionalmente se tiende a pensar que el poder dentro de esas sociedades estaría en manos de los varones. En cualquier caso, muchas veces y como ya indicara Fray Guillermo de Ockham en su *Lex Parsimonia*, cuando dos o más teorías en igualdad de condiciones tienen las mismas consecuencias, la más simple tiene mayor probabilidad de ser la correcta, y en este caso podríamos entender sin mayores problemas que en diversas culturas existieron mujeres guerreras posiblemente dedicadas a esta tarea de forma exclusiva y no circunstancial, otra cosa muy distinta sería ver en ello el origen de las míticas amazonas por muy sugerente que pueda parecernos.

Bibliografía

ABERCROMBY, J. (1891); "An amazonian custom in the Caucasus"; *Folklore*, Vol. 2, 2., pp. 171-181.

ALONSO DEL REAL, C. (1997); *Realidad y leyenda de las amazonas*; Madrid, Espada-Calpe.

ARNOLD, B. (1995); "'Honorary Males' or Women of Substance? Gender, Status, and Power in Iron-Age Europe"; *Journal of European Archaeology* No. 3 (2), pp. 155-168.

BASILOV, V. N. (1989); *Nomads Of Eurasia*; London, Natural History Museum of Los Angeles County and the University of Washington Press.

BERNABEI, M.; BONDIOLI, L.; GUIDI, A. (1994); "Social order of Sauromatian nomads"; en: GENITO B.; MOSKOVA, M. G. (eds); *Statistical Analyses of Burial Customs of the Sauromatian Period in Asian Sarmata (6th-4th Centuries BC)*; Napoli, pp. 161-195.

BERSENEVA, N. (2008); "Women and children in the Sargat"; en LINDUFF, K. M.; RUBINSON, K. S.; *Are all warriors male?: gender roles on the ancient Eurasian Steppe*; Lanham, Md., AltaMira Press.

BLOK, J. H. (1995); *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill.

BOKOVENKO, N. A. (1995); "History of Studies and the Main Problems in the Archaeology of Southern Siberia During the Scythian Period"; en DAVIS- KIMBALL, J.; BASHILOV, V. A.; YABLONSKY, L. T.; *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Age*; Berkeley: Zinat Press, pp. 255-264.

BOND, W. (2008); *Mermaids, Witches and Amazons. The Censored Her-Story of the Sea-People*; Raleigh, Lulu publishing.

BRENTJES, B. (1996); *Arms of the Sakas and other tribes of the Central Asian steppes*; Varanasi, Rishi.

DAVIS-KIMBALL, J. (1997-1998); "Amazon Priestesses and Other Women of Status Females in Nomadic Societies"; *Silk Road Art and Archaeology* No. 5, pp. 1-50.

___; (1998); "Statuses of Eastern Iron Age Nomads." En M. Pearce and M. Tosi (eds.); *Papers from the EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997. Volume I: Pre- and Protohistory*. BAR International Series 717. Oxford, Archaeopress, pp. 142-149.

___; (2000); "Enarees and Women of High Status: Evidence of Ritual at Tillya Tepe (Northern Afghanistan)."; en J. Davis-Kimball, L. Koryakova, and L. Yablonsky (eds.), *Kurgans, Ritual Sites, and Settlements: Eurasian and Bronze and Iron Age*. BAR International Series 890. Oxford: Archaeopress, pp. 223-239.

DAVIS-KIMBALL, J.; BEHAN, M. (2002); *Warrior Women: An Archaeologists Search for History's Hidden Heroines*; New York, Warner Books.

DAVIS- KIMBALL, J.; BASHILOV, V. A.; YABLONSKY, L. T. (1995); *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Age*; Berkeley, Zinat Press.

DAVIS-KIMBALL, J., MURPHY, E. M., KORYAKOVA, L. N. y YABLONSKY, L. T.; *Kurgans, Ritual Sites and Settlements: Eurasian Bronze and Iron Age*; BAR International Series No. 890, Oxford Archaeopress.

DITTENBERGER, W.; HILLER VON GAERTRINGEN, W. F. (1960); *Sylloge Inscriptionum Graecarum*; Hildesheim, Olms.

DUCHESNE, S. (2009); "L'identification du sexe en Archeologie"; en LEBEDYNSKY, Iaroslav; *Les Amazones. Mythe et réalité des femmes guerrières chez les anciens nomades de la steppe*; Errance, Paris.

EBERT, M. (1921); *Südrussland im altertum*; Bonn.

___; (1928); *Südrussland: Skytho-Sarmatische Periode*; Berlin, de Gruyter.

FIALKO, E. E. (1991); *Zhenskiye pogrebeniya s oruzhiem v skyphskih kurganah stepnoi Skyphii* (The Female Burials with Weapons among the Scythians. Kurgans of the Steppe Scythia); Kiev, Ed. Naukova Dumka.

GRAKOW, B. N. (1980); *Die Skythen*; Berlin VEB, Deutscher Verlag der Wissenschaften.

GULIAEV, V. I. (2003); "Amazons in the Scythia: New Finds at the Middle Don, Southern Russia"; *World Archaeology*, Vol. 35, No. 1, The Social Commemoration of Warfare, pp. 112-125.

ENCINAS MORAL, A. L. (1999); *Etnogénesis y evolución de la sociedad escita*; Madrid, Alem.

HACHMANN, R.; PENNER, S. (1999); *Karnid el-Loz. 3. Der eisenzeitliche Friedhof und seine kulturelle Umwelt. Saarbrücker Beitr. Altkde. Bd. 21*; Bonn 1999.

HANKS, B. (2008); "Reconsidering warfare, status, and gender in the Eurasian Steppe Iron Age"; en LINDUFF, K. M.; RUBINSON, K. S.; *Are all warriors male?: gender roles on the ancient Eurasian Steppe*; Lanham, Md., AltaMira Press.

___; (2000); "Iron Age Nomadic Burials of the Eurasian Steppe: a Discussion Exploring Burial Ritual Complexity"; en DAVIS-KIMBALL, J., MURPHY, E. M., KORYAKOVA, L. N. y YABLONSKY, L. T.; *Kurgans, Ritual Sites and Settlements: Eurasian Bronze and Iron Age*; BAR International Series No. 890, Oxford Archaeopress, pp. 19-30.

HARKE, H. (1997); "Material Culture as Myth: Weapons in Anglo-Saxon Graves." En JENSEN, C.; NIELSEN, K. (eds.); *Burial and Society: The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*, Oxford, Alden Press, pp. 119-125.

HARMATTA, J. (1950); *Studies on the history of the Sarmatians*; Budapest, Pázmány Péter Tudományegyet. Görög Filol. Intézet.

HILDINGER, E. (2001); *Warriors of the Steppe: a military history of Central Asia, 500 B.C. to 1700 A.D.*; Cambridge, Da Capo Press.

HINZ, W. (1969); *Altiranische Funde und Forschungen*; Berlin, De Gruyter.

HODDINOTT, R. F. (1981); *The Thracians*; London, Thames and Hudson.

HOLT, F. L. (2012); *Lost World of the Golden King: In Search of Ancient Afghanistan*; Berkeley, University of California Press.

IL'INSKAYA, V. A.; TERENOZHKIN, V. I. (1983); *Skifiya VII-IV vv do n.e. (Scythia in the seventh through fourth centuries BC)*; Kiev, ND.

JACOBSON, E. (1995); *The art of the Scythians: the interpenetration of cultures at the edge of the Hellenic world*; Leiden, E. J. Brill.

JONES-BLEY, K. (2006); *Proceedings of the Seventeenth Annual UCLA Indo-European Conference*; Los Angeles, October 27-28, Washington, DC, Inst. for the Study of Man.

___; (2008); "Arma Feminamque Cano; Warrior-women in the Indo-European World"; en LINDUFF, K. M.; RUBINSON, K. S.; *Are All Warriors Male? Gender Roles on the Ancient Eurasian Steppe*; Lanham, AltaMira Press, pp. 35-50.

JUNG, J. (1971); *Saka-Studien: der ferne Nordosten im Weltbild der Antike*; Aalen, Scientia.

KORYAKOVA, L. N.; EPIMAKHOV, A. V. (2014); *The Urals and Western Siberia in the Bronze and Iron Ages*; Cambridge, Cambridge University Press.

KOSTENKO, V. I. (1983); *Sarmatskrye pamyatniki Dnepro-Don'skogo mezhdurech'ya III v. do n. e.-ser. III v. n. e.* (Sarmatian Monuments of the Area between the Dnieper and the Don Rivers in the Third Century BC-Mid-Third Century AD); Dnepropetrovsk.

KORYAKOVA, L. N.; EPIMAKHOV, A. V. (2014); *The Urals and Western Siberia in the Bronze and Iron Ages*; Cambridge, Cambridge University Press.

LAUFER, B. (1917); *The Language of the Yüe-chi or Indo-Scythians*; Chicago, R.R. Donnelley & Sons Co.

LEBEDYNSKY, I. (2001); *Les Scythes. La Civilisation Nomade des Steppes VIIe-IIIe siècles av. J.-C.*; Paris, Errance.

___; (2002); *Les Sarmates: amazones et lanciers cuirassés entre Oural et Danube, VIIe siècle av. J.-C.-VIe siècle apr. J.-C.*; Paris, Errance.

___; (2008); *De L'épée scythe au sabre mongol. Les armes blandes des nomades de la steppe. IXe siècle avant J.-C. - XIXe siècle après J.-C.*; Paris, Errance.

___; (2009); *Les Amazones. Mythe et Réalité des Femmes Guerrières chez les Anciens Nomades de la Steppe*; Paris, Errance.

___; (2012); *Les siegneurs de la steppe. Royaumes et empires nomades*; Paris, Archeologie Nouvelle.

___; (2014); *Les Indo-Européens: faits, débats, solutions*; Paris, Errance.

MACINSKIJ, D. A. (1971); "O vremeni pervogo aktivnogo vystuplenija sarmatov v Podneprov'e po svidetel'stvam anticnyh pis'mennyh istocnikov,"; ASbor 13, pp. 30-54.

MELYUKOVA, A. I. (1995); "Scythians Of Southeastern Europe"; en DAVIS-KIMBALL, J.; BASHILOV, V. A.; YABLONSKY, L. T. (1995); *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Age*; Berkeley, Zinat Press, pp. 27-61.

MINNS, E. H. (2011); *Scythians and Greeks: A Survey of Ancient History and Archaeology on the North Coast of the Euxine from the Danube to the Caucasus*; Cambridge, Cambridge University Press.

MOSKOVA, M. G. (1995); "A Brief Review of the History of the Sauromatian and Sarmatian Tribes"; en DAVIS-KIMBALL, J.; BASHILOV, V.; YABLONSKY, L. (eds); *Nomads of the Eurasian steppes in the early iron age*; Berkeley, Calif: Zinat, pp. 85-90.

PARZINGER, H. (2009); *Die Skythen*; Verlag, C. H. Beck.

POLOS'MAK, N. V. (1994); "The Ak-Alakh 'Frozen Grave' Barrow." *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* 1 (3), pp. 346-354.

ROLLE, R. (1989); *The World of the Scythians*; Berkeley, University of California Press.

ROSTOVTZEFF, M. (1922); *Iranians & Greeks in South Russia*; Oxford, Clarendon Press.

___; (1929); *The Animal Style in South Russia and China*; Princeton.

___; (1931); *Skythien und der Bosporus*; Berlin, H. Schoetz & Co.

SARIANIDI, V. (1985); *The Golden Hoard of Bactria: From the Tillya-tepe Excavations in Northern Afghanistan*. New York, Abrams.

SCEGLOV, A. N. (1968); "Osnovnye etapy istorii Zapadnogo Kryma v anticnuju epochu"; en GAJDUKEVIC, V. F. (ed.); *Antičnaja istorija i kultura Sredizemnomor'ja i pričernomor'ja: sbornik statej*; Leningrad, Nauka, Leningradskoe Otd, pp. 332-342.

SCHILTZ, V. (2001); *Scythes et Sarmates en Méotide et dans le Kouban*; en BÉGUIN, G.; *L'Or des Amazones*; Paris, Paris-Musées.

SHISHLINA, N. I. (2016); *Reconstruction of the Bronze Age of the Caspian Steppes: life styles and life ways of pastoral nomads*; Oxford, BAR Publishing.

SULIMIRSK, T. (1970); *The sarmatians*; London, Thames and Hudson.

TALBOT RICE, T. (1957); *The Scythians*. New York, Praeger.

TAYLOR, T. (1996); *The Prehistory of Sex: Four Million Years of Human Sexual Culture*; New York, Bantam Books.

TESTART, A. (2002); "Les Amazones, entre Mythe et Réalité"; *L'Homme* No. 163, pp. 185-194.

TORDAY, L. (1997); *Mounted archers: the beginnings of Central Asian history*; Edimburgh, The Durham academic press.

VASMER, M. (1923); *Die Iranier in Südrussland*; Leipzig Markert & Petters.

VILARIÑO RODRÍGUEZ, J. J. (2009); "Heraclès y los pueblos arqueros de la Antigüedad"; *Studia historica. Historia Antigua* No. 27, pp. 31-48.

WALSER, G. (1966); *Die Volkerschaften auf den Reliefs von Persepolis. Historische Studien über den sogenannten Tributzug an der Apadanatreppe*; Teheraner Forsch. Bd. 2 (Berlin).

WEBSTER WILDE, L. (2000); *On the trail of the women warriors: the Amazons in myth and history*; New York, Thomas Dunne Books.

YATSENKO, I. V. (1959); *Scythia VII-V Centuries BC*; Moscow.

—; (2001); *Status zhenshchiny v sarmatskom obshchestve: problemy interpretatsii istochnikov* [Woman Status in Sarmatian Society: the Problems of source interpretation]; Moscow, G. I. Zvereva.